

"LA MAYORDOMÍA DE NUESTRO TESTIMONIO"

**(Domingo 02 de octubre de 2011)
(No. 430)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



RUTH LA MOABITA

***"También es necesario que tenga buen testimonio..."
(1 Timoteo 3:7)***

Una de las primeras enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo fue que sus discípulos son la luz del mundo: ***"Vosotros sois la luz del mundo..." (Mateo 5:14)***. Agregó que no se enciende una luz para luego esconderla, sino que se coloca en el lugar indicado para que todos se beneficien con ella.

Con estas palabras, nuestro Divino Maestro nos está diciendo que la vocación de un cristiano es la de ser luz espiritual para el mundo que le rodea y que en esto, no puede ni debe esconderse.

Nuestro Señor también habló de los propósitos que Dios tiene al hacernos luz del mundo. ÉL dijo: ***"Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos" (Mateo 5:16)***. Los cristianos hemos de brillar delante de todos los seres humanos para que éstos vean nuestras buenas obras y enseguida glorifiquen al Padre que está en los cielos. En otras palabras, brillamos para motivar a los hombres a reconocer a Dios y para que le glorifiquen como ÉL es digno y merece.

Y este brillar espiritual se logra sólo con un buen testimonio.

Dios nos ha dado también esta mayordomía. Nosotros daremos cuenta a nuestro Amo de la forma en que nos portamos en esta tierra y si nuestro testimonio fue edificante para muchos o de tropiezo para otros.

Una de las cosas que más temía el salmista era ser tropiezo para los que le rodeaban. Por esto, su oración apremiante era: ***"Dios, tú conoces mi insensatez, Y mis pecados no te son ocultos. No sean avergonzados por causa mía los que en ti confían, oh Señor Jehová de los ejércitos; No sean confundidos por mí los que te buscan, oh Dios de Israel" (Salmo 69:5-6)***.

Y es que, nosotros podemos ser piedra de tropiezo para muchas personas si no tenemos un carácter y una conducta semejantes a los de Cristo. Cuando aflora nuestra naturaleza humana, cuando se nos sube no uno, sino los dos apellidos, cuando sacamos a relucir el cobre, podemos hacer que alguien tropiece en su fe.

Todos nosotros conocemos la terrible sentencia que nuestro Salvador dictó: **“Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar” (Mateo 18:6)**

Debemos tener mucho cuidado. El apóstol Pablo escribió: **“No seáis tropiezo ni a judíos, ni a gentiles, ni a la iglesia de Dios” (1 Corintios 10:32)**. Parece indicarnos que debemos ser esmeradamente cuidadosos en no ser tropiezo a quienes tienen algún conocimiento de Dios o recién empiezan en el camino del Señor. Asimismo, no hacer tropezar a los que no tienen ningún conocimiento de Dios, es decir, a los no creyentes y finalmente, no hacer caer a algún hermano miembro de la iglesia. Nuestro testimonio va dirigido hacia todos sin excepción.

El poeta R. L. Sharpe tiene un poema que en un fragmento dice: “Todos recibimos las herramientas, la oportunidad nos es dada. Todos recibimos los mandamientos, normas, reglas, su Santa Palabra. Nos toca a nosotros decidir si seremos tropiezo o seremos grada”.

Para lograr que quienes nos rodean sean bendecidos con nuestro testimonio hemos de cuidar tres aspectos muy importantes: (1) Nuestro carácter, nuestra persona, nuestra forma de ser, decir o hacer. (2) Nuestras relaciones con los demás, nuestra manera de convivir o coexistir con las otras personas y (3) Nuestra relación íntima y personal con Dios. Todos deben darse cuenta que somos objeto de las bendiciones de Dios.

Hoy, le invito a hacer un breve recorrido por el capítulo cuatro del libro de Rut, aquella mujer moabita que fue nuera de Noemí y cuya historia de amor con Booz es de las más bellas del mundo.

A la luz de ese pasaje, quiero invitarle a ver el buen testimonio primero de Booz y luego de Rut que fueron de gran bendición para con todos los que les rodeaban. Veamos:

1. Todas las personas deben darse cuenta que siempre actuamos con honradez (Rut 4:1-12).

Booz se condujo con honradez. El pasaje trata de que si alguien necesitaba vender sus tierras, para evitar que fueran a parar a otras manos, la compra la podía hacer el pariente más cercano.

A esa operación se le llamaba redimir. La idea era que en un futuro, ese pariente devolviera a su dueño original las tierras.

Noemí, por su necesidad tenía que vender las tierras y pensó que Booz era el pariente más cercano. Booz, pudo aprovecharse de la situación, pero no lo hizo, sabía que había otro pariente aún más cercano y actuó con honradez.

Otro factor importante es que todos vean que no hacemos nada a escondidas. Booz, llamó al pariente que podía redimir, pero además también llamó a diez varones de los ancianos de Israel. Todos se sentaron a la puerta de la ciudad y allí hablaron y allí se tomaron los acuerdos pertinentes. Booz no hizo nada oculto, todo lo hizo a la luz pública.

Así debemos conducirnos los cristianos. Hagamos todo a vistas, nada escondido, nada en las sombras, nada en las tinieblas.

Al final de las cuentas, nada permanecerá en secreto. Ya sabemos lo que nuestro Señor Jesucristo dijo respecto a eso: **“Porque no hay nada oculto que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de salir a luz” (Marcos 4:22)**.

Dice un viejo proverbio: “Si quieres hacer algo y no quieres que Dios se entere, mejor no lo hagas”.

Asimismo, otra cosa también importante es no hacer trampas.

A veces, con el afán de conseguir algo, recurrimos a triquiñuelas.

En todo el mundo, el mexicano es conocido por ser muy hábil en hacer trucos, argucias, ardidés, artimañas, fullerías, tretas, roñas, engaños, fraudes, estafas, marrullerías, truhanerías, astucias, etc. Pero el cristiano debe conducirse honestamente. Al discípulo de Cristo se le prohíbe expresamente hacer todo esto: **“... porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos” (Efesios 5:6-7).**

Es verdad que Booz deseaba redimir las tierras de Noemí y cuando el pariente le dijo que él redimiría, creo que Booz sintió que se le salía el alma. Pero echó mano de legítimos argumentos. Apeló a la ley de Moisés y le dijo: **“... El mismo día que compres las tierras de mano de Noemí, debes tomar también a Rut la moabita, mujer del difunto, para que restaures el nombre del muerto sobre su posesión” (4:5)**

Booz tomó una ley que se llamaba “Ley del Levirato”, la cual decía: **“Cuando hermanos habitaren juntos, y muriere alguno de ellos, y no tuviere hijo, la mujer del muerto no se casará fuera con hombre extraño; su cuñado se llegará a ella, y la tomará por su mujer, y hará con ella parentesco. Y el primogénito que ella diere a luz sucederá en el nombre de su hermano muerto, para que el nombre de éste no sea borrado de Israel” (Deuteronomio 25:5-6).**

Fue entonces que el pariente mencionó que no podía redimir, porque no podía tomar por mujer a Rut ya que era casado. Así cedió los derechos a Booz.

Booz alcanzó lo que quería, pero sin usar trampas. Por esto, pudo a voz en cuello, declarar que redimía las tierras de Noemí y que además tomaba por mujer a Rut, la moabita, que fuera esposa de Mahlón, hijo de Noemí.

Así nosotros, amados hermanos, por testimonio, nunca usemos de mentiras, de engaños, de falsificaciones, con el fin de lograr algo que anhelamos o necesitamos. Mejor es conducirse con honestidad y dejar que nuestro Buen Dios se encargue de darnos aquello que precisamos.

Observemos que cuando se hacen las cosas bien, abiertas y con honradez, entonces la gente alrededor se da cuenta de ello y hay reconocimiento y bendición de parte de los demás: **“Y dijeron todos los del pueblo que estaban a la puerta con los ancianos: Testigos somos. Jehová haga a la mujer que entra en tu casa como a Raquel y a Lea, las cuales edificaron la casa de Israel; y tú seas ilustre en Efrata, y seas de renombre en Belén. Y sea tu casa como la casa de Fares, el que Tamar dio a luz a Judá, por la descendencia que de esa joven te dé Jehová” (4:11-12)**

2. Todas las personas deben darse cuenta que nuestras relaciones con los demás son cordiales (Rut 4:13-15).

Toca el turno de entrar en escena a Rut. Después de casarse con Booz, Dios le concedió concebir y dar a luz a un varón.

Esto fue recibido con mucho gozo mayormente por Noemí.

Pero me interesa llevarle a observar el comentario de la gente alrededor de Rut y Noemí: **“Y las mujeres decían a Noemí: Loado sea Jehová, que hizo que no te faltase hoy pariente, cuyo nombre será celebrado en Israel; el cual será restaurador de tu alma, y sustentará tu vejez; pues tu nuera, que te ama, lo ha dado a luz; y ella es de más valor para ti que siete hijos” (4:14-15).**

De estas palabras, le pido que note las referentes a Rut. La gente decía que Rut amaba a su suegra Noemí. También afirmaba que para Noemí, Rut era más valiosa que siete hijos.

Tal era la hermosa relación entre suegra y nuera que todos los demás se daban cuenta y subrayaban que Rut sola, valía más que los dos hijos que Noemí había perdido en Moab.

Queridos hermanos, todos los que nos rodean deben ver que nos llevamos bien con todos nuestros familiares, con todos nuestros vecinos, con todos los compañeros del trabajo o de la escuela, con todos los hermanos en Cristo.

Por testimonio, que nunca nos vean pelear; que nunca nos vean levantar la voz, mucho menos la mano; que todos vean cómo amamos a nuestra esposa, como amamos a nuestros hijos. Que sinceramente somos una familia cristiana que seguimos las enseñanzas del evangelio de nuestro Señor Jesucristo.

Una vez, un hombre que se burlaba del evangelio, llegó a decir: “No estoy de acuerdo con lo que predicán, pero esos cristianos, ¡Ah, cómo se aman!”.

3. Todos deben darse cuenta que Dios nos bendice (Rut 4:16-22).

Al fin de cuentas este es el verdadero testimonio: Que Dios nos ama, nos acepta, nos bendice.

Rut fue muy bendecida por Dios porque el Señor en su Gracia y Misericordia le concedió entrar en su pueblo Israel.

Dios había dicho a Moisés: **“No entrará amonita ni moabita en la congregación de Jehová, ni hasta la décima generación de ellos; no entrarán en la congregación de Jehová para siempre” (Deuteronomio 23:3).**

Esta era la sentencia divina.

Sin embargo, sale a relucir la infinita bondad de nuestro Dios y no sólo permitió a Rut ingresar al pueblo amado del Señor, sino más aún, le concedió ser parte de la genealogía del Salvador.

Si ustedes lo notaron, este pasaje menciona a varias mujeres: Raquel y Lea (v. 11); Tamar (v. 12) y Rut (v. 13). Descartamos a Raquel porque ella no fue parte de la ascendencia de nuestro Señor Jesucristo; quedan entonces Lea, Tamar y Rut.

Es muy interesante observar que a pesar de los errores humanos, Dios, en su infinito amor por nosotros, prosiguió hasta culminar su plan de redención.

Lea no era la mujer amada de Jacob, así que pertenece a una relación indeseada. Pero Dios arregló ese inconveniente dándole a Lea el honor de ser la madre de Judá, de donde es la familia de David, de la cual vendría el Mesías.

Por su parte Tamar, era la nuera de Judá; pero como no tuvo hijos con su esposo y éste murió, Tamar se disfrazó de ramera y tuvo relaciones con Judá y de esa unión nació Fares. Entonces podemos calificar esa relación como incestuosa. Pero Dios no podía permitir que los pecados de los hombres echaran a perder su perfecto plan de salvación para toda la humanidad. Así que siguió adelante con sus propósitos.

Rut, tampoco debía estar en esta lista, pues ella era extranjera.

Pero volvemos a decir que nuestro Dios es Bueno y para siempre es su Misericordia y recibió a una mujer extranjera en el seno de su pueblo y le permitió ser ascendiente del Salvador.

Todas las personas a nuestro alrededor deben darse cuenta que no somos dignos, pero que Dios es misericordioso y bondadoso con nosotros y nos colma de ricas y abundantes bendiciones.

Ese es el testimonio que más impacta a la gente no creyente. Porque está muy necesitada de Dios, urgida de bendiciones, con una apremiante sed de Dios y todo lo Bueno que es ÉL.

Si usted quiere dar un testimonio que impacte a alguien, compártale las bendiciones que Dios le ha dado y sorpréndase de los resultados. ¡Dios encamine nuestro corazón a siempre dar un buen testimonio para su Honra y Gloria y bendición de muchos!

Con sincero aprecio
Pastor Emilio Bandt Favela

RINCÓN PASTORAL:

“MÁS QUE MIL PALABRAS”

Un buen testimonio habla más que mil palabras o mil sermones.

El historiador Eusebio, en su “Historia Eclesiástica” Libro II, Capítulo 9; cita una historia narrada por Clemente, quien asegura que es verdad y que la recibió de sus antecesores, en la cual afirma que cuando el apóstol Jacobo, el hermano de Juan, era llevado a la muerte por orden de Herodes según Hechos 12:2, el verdugo al ver su testimonio, se conmovió tanto que también confesó ser cristiano allí mismo. Así que a los dos los arrodillaron para ejecutarlos. El hombre dijo a Jacobo: “Perdóname por lo que te iba a hacer”; a lo que Jacobo respondió: “La paz sea contigo, hermano mío”.

***“Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz”
(Efesios 5:8)***